

LAS CATACUMBAS DE PARIS.

Pocos habrá que no hayan oído hablar de las Catacumbas de Paris; de aquellos lugares subterráneos donde simétricamente colocados unos sobre otros, descansan los huesos de infinitas generaciones; pero pocos habrá que sepan bien su origen y su objeto. Aquel tenebroso establecimiento es debido á dos circunstancias nacidas de dos peligros que amenazaban aquella capital, dignas ambas de ocupar la atención de nuestros lectores.

Nadie hay que deje de expresar su admiración, al considerar la prodigiosa multitud de piedras que se emplearon para construir los edificios antiguos de Paris; pero esta admiración debe aumentarse al saber que todas aquellas piedras se estrajeron de las capas calcáreas que se prolongan por bajo de una parte de la ciudad. Empezóse por abrir canteras en casi todos los puntos de la llanura que se estiendo desde las márgenes del Dièvre, hasta el arrabal de san Marcelo; el sitio que antiguamente ocupaban los cartijos y el monte Parnaso; á principios del siglo XIV se emprendió la explotación de los bancos de piedra situados por debajo del arrabal de Santiago. Esta explotación fue tan activa durante algunos siglos, que los empresarios llegaron á penetrar bastante por bajo de la ciudad, en términos que todo un ensatel ha quedado suspendido sobre un abismo; de forma que edificios gigantescos como el Panteón, el Val de gracia, el Luxemburgo, el Observatorio y la iglesia de S. Sulpicio, están edificadas sobre inmensas canteras.

Mirábase con indiferencia el abuso que se podía hacer de aquellas escavaciones; pero numerosos accidentes,

desplomes, hundimientos de terrenos, revelaron el peligro y espalaron el terror. En 1766 se decretó una visita general, y los ingenieros encargados de hacerla adquirieron la certeza de que « los templos, los palacios y la mayor parte de los enanteles meridionales de Paris, estaban próximos á abismarse en aquellas inmensas cavernas. » Repentinamente se pasó de la dejadez á la mayor actividad, y desde aquella época no han cesado de hacerse obras considerables para dar solidez á las escavaciones que estan por bajo de la ciudad; se han llegado á construir galerías subterráneas, que corresponden exactamente á las calles de la superficie del suelo, de forma, que si sobreviese algun hundimiento, se sabe en que punto de las canteras deben hacerse los reparos.

Al peligro que amenazaba á Paris en su solidez, se unia otro que acagaba á su estubridad.

Enterraban en las iglesias. Los cementerios cuyas dimensiones no eran proporcionadas á la poblacion, estaban situados en el interior de la ciudad. Mil años hacia que las generaciones se hacian unas sobre otras en el cementerio de los Inocentes, en el antiguo sitio que hoy ocupa un mercado. Las fiebres pestilentes que empezaban á manifestarse, obligaron á hacer indagaciones, y el resultado fue tan alarmante, que obligó á suprimir inmediatamente el cementerio, escavar su terreno hasta una profundidad considerable, y acibar la tierra que de él se estraja.

Entonces fue cuando ocurrió la idea de transportar los huesos á los inmensos subterráneos de que acabamos de

hacer mencion. Empezóse la traslacion á últimos de 1785, y desde aquella fecha se han ido enriqueciendo anualmente las catacumbas.

He aquí la descripción que hace el célebre Mr. de Jouy, de una visita á aquellos subterráneos.

«El lunes último hablé en casa de madama de R., de mi intencion de visitar las Catacumbas; y como el billete de entrada que me remitió el inspector general de minas, me concedía la facultad de llevar conmigo alguna persona, se brindaron varias á acompañarme. No podía llevar mas que una, y era muy natural que diese la preferencia á la hija de la casa, una de las jóvenes mas bellas y mas amables de París. Madama de Sessane quiso absolutamente hacer conmigo aquel paseo misterioso, temi los efectos que pudiera producir en una imaginacion de veinte años, y apoyado por su madre, traté de disuadirla; pero nada pudo hacerla renunciar á su propósito. «Había oído decir que en 1788 madama de Polignac y madama de Guiche, habian pasado un día entero bajo de aquellas bóvedas tenebrosas, se creía no menos animosa que ellas, y además era mucha la confianza que tenia en su viejo acompañante.» Conviniémos en que vendría á recibirme en su coche el día siguiente á mediodía.

«Madama de Sessane no faltó á aquella triste cita, y llenos los bolsillos de hogas y de fósforos como si hubiésemos de permanecer quince días debajo de la tierra, nos encaminamos hácia la barrera del Infierno, observando la singular relacion entre el nombre de aquella puerta y el sitio que ibamos á visitar.

«El jefe de las obras que habia sido avisado en la víspera, nos condujo por una escalera de caracol practicada en el recinto de los edificios de la barrera; por bajo de las primeras bóvedas á 90 pies debajo del suelo. Seguimos durante mas de un cuarto de hora, las sinuosidades de una estrecha galería en la que de trecho en trecho se observa la indicacion del año en que se emprendieron los trabajos de las diversas partes de aquellas canteras. En lo alto de la bóveda y en toda la longitud del camino que se recorre hasta la entrada de las Catacumbas, se ha descrito una línea negra que en caso necesario, puede servir de guia al viajero extraviado en aquel inmenso laberinto. Algunas rocas interrumpen á largas distancias el aspecto uniforme de aquella galería donde van á unirse y formar bóveda diferentes ramales que se prolongan por bajo del arrenal de Santiago, hasta el estremo del de san German.

«Nuestro guia nos hizo dejar por algunos momentos el camino de las Catacumbas, y nos condujo á la galería llamada de *Puerto Mahon*. En aquel lugar fue donde un soldado que en 1759 habia seguido á Menores al Mariscal de Richelieu, y á quien la miseria habia obligado á buscar trabajo en las canteras, se distraia en las horas de descanso en modelar en la roca un plano en relieve de las fortificaciones de aquella isla. Este monumento, que no lo es bajo el aspecto del arte, demuestra sin embargo de un modo honorífico la destreza, la memoria, y sobre todo la paciencia del que, sin ideas de arquitectura, sin medios, y por decirlo así sin instrumentos, ejecutó por sí solo tamaño trabajo. Mi amable compañera experimentó la mayor afliccion cuando por algunas palabras grabadas en la piedra, supo que aquel hombre industrioso después de haber empleado cinco años en aquel trabajo sin salario alguno, pereció á pocos pasos de allí en un hundimiento que trataba de evitar.

«Las Catacumbas eran el objeto esclusivo de nuestra curiosidad; dirigimonos, pues, á ellas, y solo nos detuvimos un momento para considerar una ruina del aspecto mas alarmante y pintoresco. Trozos de roca en equilibrio sobre sus ángulos, el extraño enlace de sus masas suspendas en el aire, y cuya caída parece debé determinarse el mas leve impulso del viento, ofrecen un efecto tan no-

table que muchos pintores de decoraciones han hecho de ella un particular estudio.

«Llegamos por fin á una especie de vestibulo en cuyo fondo se veia una puerta negra adornada con dos pilastras de orden toscano, y en cuya cima se lee esta inscripcion.

*Hæc ultra metas requiescant, beatam spem expectantes.*

«Al momento que pusimos el pie en aquella negra mansion, mi pobre compañera se acercó á mi involuntariamente; y no dejó de alarmarme su palidez y la alteracion de sus facciones; la hice respirar algunas esencias de que me habia provisto, y ella esforzándose á sonreirse me dijo: «no os asustéis, es de sorpresa, no de temor.»

«Entramos pues en aquel palacio de la muerte; sus horribles atributos nos rodeaban entapizando las paredes: trozos de huesos se formaban en arcos, se elevaban en columnas; el arte ha sabido formar de los últimos despojos de la naturaleza humana, una especie de mosaico cuyo aspecto regular aumenta el profundo recogimiento que inspiran aquellos lugares.

«La muerte en el seno de las Catacumbas es menos repugnante que fuera de ellas: sus estragos allí ya terminaron; el gusano del sepulcro ha devorado ya su presa, y los despojos que aun restan no tienen que temer sino á la lima del tiempo que debe reducirlos á polvo.

«Todos los cementerios antiguos de París, todas las iglesias han derramado en aquellas vastas cavernas los despojos humanos que hacia muchos siglos las estaban confiados: diez generaciones se hallan encerradas en ellas, y aquella subterránea poblacion se considera tres veces mas numerosa que la que respira aun sobre la superficie del suelo.

Inscripciones colocadas sobre pilastras de piedra indican los cuarteles de París á que pertenecieron aquellos restos. Allí todas las distinciones de sexo, de fortuna, de rango van desapareciendo. El rico despojado de su musoleo de mármol, y el pobre sacado un poco mas pronto de su féretro de pino, confunden en aquel lugar sus últimos despojos: para ellos empezó ya la igualdad. ¿Qué de grandes ideas hacen concebir semejantes imágenes! El autor del *Genio del cristianismo* es digno de interpretarlas. «El alma toda, dice, se estremece al contemplar tanta nada y tanta grandeza: cuando se busca una expresion bastante magnífica para pintar lo que hay de mas elevado, la otra mitad del objeto solicita el término mas bajo para expresar lo que hay de mas vil; todo anuncia que aquel es el imperio de las ruinas; bajo aquellos arcos tenebrosos hay un cierto olor de polvo; allí se respira los siglos que han pasado.»

«Emilia ya tranquila habia abandonado mi brazo, y con la bujía en la mano recorria silenciosa aquellas frías mansiones. Las numerosas inscripciones religiosas, filosóficas y morales grabadas sobre las paredes llamaban de vez en cuando su atencion.

«Después de haber visitado varias salas y recorrido las diferentes galerías que conducen á ellas, llegamos á una capilla en cuyo fondo hay erigido un altar espiatorio. Su forma es mas alarmante aun que las mismas Catacumbas. Buscamos una inscripcion que nos indicase á que meses ó á que recuerdos estaba consagrada, y léimos, ó por lo menos creímos leer, esta terrible fecha en caracteres de sangre: SETIEMBRE DE 1792. Mi compañera dejó escapar un grito de horror, y su imaginacion conmovida la habia hecho oír un profundo gemido, yo mismo sorprendido por un ruido inesperado me estremezco, miro...

«Nuestro conductor acababa de abrir con esfuerzo la puerta del subterráneo geológico destinado á conservar las muestras de todas las clases de minerales que encierra el suelo ó son extraidas de aquellas canteras. Esta sala conduce á otra en la que se han reunido, clasificado y colocado en orden todas las monstruosidades osteológicas

que al mismo tiempo nos hacen observar las aberraciones de la naturaleza, y los esfuerzos del arte para socorrerlas. A Mr. Hericart de Tannry ingeniero en jefe del cuerpo imperial de minas, es á quien debemos estos dos gabinetes subterráneos y las mejoras de todas clases que de algunos años á esta parte se han hecho en los Catacumbas.

Mientras yo observaba las piezas de anatomía Madame de Sésanne estaba algo separada de mí apoyada sobre un altar antiguo, todo él formado de huesos humanos. (Esta obra y algunas otras del mismo género hacen honor al ingenio y gusto de Mr. Gombier que presidió el arreglo de aquellos tómbros materiales.) En la actitud contemplativa en que mi compañera se hallaba colocada una de las rosas de su peinado se había deshojado sobre el altar y pedestal. Difícil me sería expresar las ideas que se ofrecieron á mi imaginación (qué movimientos agitaron mi corazón al considerar bajo aquellas tristes bóvedas un anciano octagenario, y una muger en toda su lozanía, en todo el brillo de la juventud; la belleza meditando sobre el polvo de los muertos, y las rosas de su cabeza sobre los restos humanos.

«La voz de nuestro guía nos sacó á uno y otro del profundo arrobamiento en que nos hallábamos; volvímos á la escalera de salida al este del camino de Orleans. Emilia al poner el pie sobre el primer escalon, advirtió que me había quedado atrás.—Venid pues, me dijo, no advertís que se va á cerrar la puerta?—Me consultaba á mí mismo (la dije) sobra si debía ó no salir.—Acercóse á mí, me tocó la mano, y sus hermosos ojos dejaron desprender una lágrima: la emoción que entonces experimenté me hizo conocer que aun vivía.

## LA HOMOEOPATHIA.

La medicina homoeopática ha dado ya lugar á algunos debates; y como en una obra de la clase de la que escribimos, entra el dar á conocer con un lenguaje claro y sencillo aquellas cosas destinadas á adquirirse popularidad creemos de nuestro deber el comunicar á nuestros lectores algunas nociones de esta nueva escuela.

La medicina había combatido hasta aquí las enfermedades humanas de dos maneras: 1.<sup>a</sup> oponiendo al desarrollo de la salud medios contrarios á su naturaleza conocida; por ejemplo haciendo extraer alguna porción de sangre á aquellos á quienes la sangre molestaba; 2.<sup>a</sup> sustituyendo otra enfermedad á la enfermedad actual; por ejemplo abriendo llagas en la superficie del cuerpo.

La homoeopatía ha venido á ofrecer á los médicos un tercer método de curacion.

En primer lugar sienta como principio que los medicamentos se emplean siempre en dosis muy elevadas, y que dividiéndolos hasta lo extremo se pueden obtener mayores y mas seguros resultados.

En seguida para probar (lo que hasta ella nadie había llegado á sospechar) que estos medicamentos suministrados á personas sanas, dan lugar á fenómenos particulares, los cuales son verdaderas enfermedades, artificiales pero pasajeras, en que se ven retratados todos los caracteres particulares de las enfermedades naturales, si así pueden llamarse.

Septados estos principios su método curativo es muy sencillo. Consiste en suministrar contra una enfermedad la medicina cuya naturaleza es, producción en un cuerpo sano una especie de síntomas semejantes á los de aquella enfermedad. Si los efectos que este medicamento acostumbra producir artificialmente tienen mucha analogía con los síntomas de la afección que se quiere combatir, esta quedará vencida. Por ejemplo, un sujeto que goze buena salud, después de haber tomado dosis infinitamente peque-

ñas de quinina, presenta fenómenos muy semejantes á los de las fiebres intermitentes. La homoeopatía combate y cura las fiebres intermitentes con la quinina.

Para explicar su nombre y la definición elejidos para caracterizar la nueva doctrina basta decir, que la homoeopatía (*omias* semejante, *pathos* enfermedad) es la medicina de los semejantes por oposicion á la medicina de los contrarios.

La homoeopatía solo emplea sustancias experimentadas sobre cuerpos sanos: su número pasa en el día de 140, pero está destinada á aumentarse con otras muchas. Unas estaban anteriormente puestas en práctica en la medicina, como el azufre, el agua fuerte, el hierro, el mercurio etc. La naturaleza curativa de las otras, como la sépia, polvos de locopode, la arena, la cal etc., eran aun desconocidos. Estos medicamentos suelen causar á los enfermos ó una escitacion muy fuerte, ó nuevos síntomas que el médico homoeopático hace cesar por medio de cierto número de sustancias que obran en este caso como antidotos: tales son, la nuez vómica, el alcanfor, el café, el vino etc.

Los medicamentos homoeopáticos se toman por la boca mezclados con cierta cantidad de azucar molida, ó bien se respiran por la nariz. Raras veces llegan á darse en dosis de la milloésima parte de un grano; por lo general suelen reducirse á la mínima cantidad de una billonésima, de una cuadrillonésima, y aun de una decillonésima parte. A este grado infinito de division los hacen llegar por medio de operaciones largas, complicadas, y sujetas á reglas fijas é indispensables.

La homoeopatía por la atenuacion de sus dosis como por su teoria, ha sido prematuramente condenada y aun puesta en ridiculo por la mayor parte de médicos. Pero el prolongar esta interdiccion seria una injusticia y falta de espíritu filosófico. Profesores célebres y amantes del progreso de la ciencia, ensayan actualmente la aplicacion práctica en los hospitales de la capital de Francia, y tales ejemplos al menos imponen el precepto de suspender el juicio.

El método homoeopático procede de Alemania; de aquel país de donde la poesía, la historia y la filosofía sacan tanto partido. Su propagacion ha sido lenta pero segura, y se ha ido extendiendo en el norte de la Europa, y en algunas ciudades del mediodia de la Italia. Su autor el Doctor *Hahnemann* vive en Coethen rodeado de la veneracion de sus discípulos. Diferente de una mujer sana y robusta, de aquellas que la ciencia y el trabajo, conceden á los hombres que tienen fé en sus fuerzas y en sus ideas. Hahnemann trabaja hace cuarenta años en crear su doctrina y defenderla.

Las publicaciones homoeopáticas son muy numerosas en Alemania. En España solo se han traducido las dos principales obras de Hahnemann.

La cuestion de existencia de la homoeopatía se juzgará definitivamente. Sus resultados se harán constar con la independencia que distingue la ciencia francesa, y serán explicadas en aquel idioma que parece formado para la discusión de las cuestiones científicas.

## EL ELEFANTE.

El elefante, dice Buffon, es, después del hombre, el ser mas importante de este mundo. Escede en magnitud á todos los animales terrestres, y se asemeja al hombre por su inteligencia, al menos tanto como la materia puede asemejarse al espíritu. Es preciso concederle por lo menos la inteligencia del canto, la destreza del mano, el instinto del perro, y añadir á estos dotes las ventajas particulares y unicas de la fuerza, la magnitud y la lar-

larga duración de su vida; sus armas ó colmillos pueden estrerchar y vencer al león; sus pisadas hacen undir la tierra; con su mano (la trompa) arranca los árboles; con el impulso de su cuerpo abre brecha en una muralla, y así es terrible por su fuerza es también invencible por solo la resistencia de su mole y por lo grueso de la piel que le cubre.... A aquella fuerza prodigiosa une el valor, la prudencia, la serenidad y la exacta obediencia; conserva la moderación aun en medio de sus mas vivas pasiones; nunca ataca sino a aquellos que le han ofendido, y el recuerdo de los beneficios que recibe es tan

permanente en él, como el de las injurias que se le hacen.

Muchos viajeros afirman que el elefante de Africa llega á veces á la altura de 16 pies. El mayor Dehan confirma esta asercion calculando en 16 pies la altura de muchos individuos de aquella especie que vió en sus viajes en el Africa, aunque uno de ellos que tuvo ocasion de medir solo tenía doce pies y seis pulgadas,

El elefante indiano de la especie mas crecida rara vez excede de 10 pies de altura, y su peso siete mil libras: los mas hermosos cuestan sobre cuatro mil rublos (unos cuarenta mil rs!)



(El elefante enjaezado.)

El elefante de regalo, parece conocer perfectamente su superioridad sobre el destinado á los trasportes. Trata á este último, como á un ente inferior, como á un grueso animal de carga: cuando se le acerca, arroja sobre él algunas miradas desdeñosas; y no contento con procurar evadirse de su sociedad, manifiesta claramente su impaciencia cada vez que una inevitable casualidad les coloca juntos. El elefante de regalo tiene un aspecto imponente cuando ostenta su mantilla, que á veces es magnífica y gamina llevando sobre su espacioso lomo el soberbio *hondah* (especie de silla cubierta de repajés), y en él á su amo cómodamente sentado, y un criado á la garupa.

He aquí la descripción que hace un viajero de un elefante enjaezado.

«El espectáculo que ofrecian los elefantes tenía respecto de grandeza, lo cierto es que pocas veces se presenta la ocasion de ver su gran tamaño de otros semejados; ésta es la docilidad puesta en paralelo con la persuasión

de su fuerza prodigiosa, no es menos notable que su instinto. Muchos de ellos estaban ricamente enjaezados entre otros el que montaba al jefe Marol. Era un noble animal de mas de diez pies de alto, y de un color claro y vigoroso. Los colmillos estaban adornados con anillos de oro y plata de mucho valor. Las mantillas eran de una rica tela bordada de oro. Una gran parte del *hondah*, silla ó pabellon cubierto destinado á las personas que viajaban sobre el lomo del elefante era, dicen, de cristal de roca que reflejaba el sol multiplicando sus rayos hasta lo infinito.»

El *nahout* ó conductor cabalga por lo regular sobre el cuello del elefante; va armado de un arpon semejante á los de los buqueiros, con el que detiene ó acelera el paso del animal.

Una escala es muy indispensable en el palafren del elefante. Luego que los sujetos que ha de conducir han montado ya sobre su lomo, la suspenden al estado

izquierdo. Pues aunque es cierto que se echa sobre el vientre para recibir la carga, es tal la mole de su cuerpo que sería difícil ganar la cima sin el auxilio de la escala.

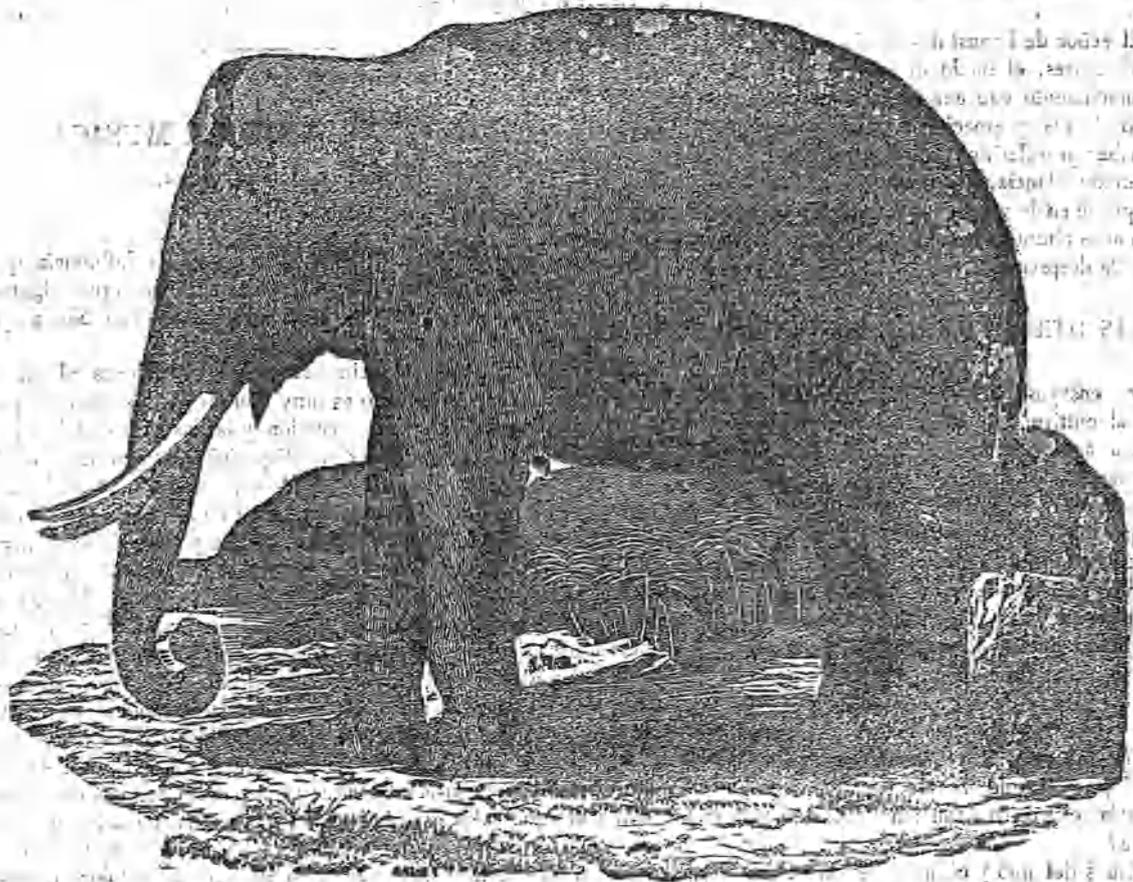
El elefante sin salir de su paso común suele andar unas dos leguas por hora; pero en ciertos casos se los ha visto andar de cuatro á cinco leguas en igual espacio: aborrecen en extremo á los que caminan á caballo, y se impacientan sobre manera al oír el ruido que hace la caballería cuando marcha detras de ellos. El mismo viajero cuenta una anécdota notable de aquella singularidad.

Poco tiempo despues de su llegada á la India, montó sobre un elefante. Deseoso de conocer por esperiencia el recreo que ofrecia este modo de viajar, se colocó sobre la silla común, único palafren del elefante cuando no se halla enjaezado. Esta es una especie de sitial semicircular con un espaldar bajo. Un oficial hacia trotar detras su caballo bastante molestado, tanto por el ruido de su equipo militar, como por el de la espada que chocaba continuamente sobre la montura. El elefante incomodado con semejante ruido, empezó á alargar el paso, no sin grave disgusto del viajero que conducia sobre sí, que á duras penas podia sostenerse sobre la silla. El jinete del caballo á quien semejante escena divertia sobre manera,

siguió el paso del elefante corriendo á galope, y añadiendo el golpe de su látigo contra la silla, al ruido que ya antes hacian sus armas y montura. El enorme animal fastidiado de su malhadado compañero de viaje, pasó de un trote molesto á un galope mas molesto si cabe, de forma que el jinete perdiendo completamente el equilibrio, se vió obligado á asirse con todas sus fuerzas á la silla, para no ser precipitado de la espantosa altura de que pendia.

Esta posición crítica duró como una hora, durante la cual, caballo y elefante hicieron alarde de su rapidez: habian caminado cerca de cinco leguas. El mahout no se habia atrevido á detener al elefante, temiendo que el sacudimiento rompiese su equilibrio y por su caída no solo peligrase su vida, sino la de las personas que cabalgaban en la silla.

El elefante tiene un paso muy sentado; rara vez le altera, y aun es mas rara su caída. Esta cualidad es una prudente prevision de la naturaleza, porque la caída de tan pesada mole, podria causar los mas graves accidentes. Tiene una invencible antipatia hacia el camello; siempre que se le aproxima á él, da muestras de su impaciencia.



(El elefante salvaje.)

Diferentes viajeros les han visto de lejos en su vida salvaje inmediatos á las hembras y con sus hijuelos, á cuyo lado se mantienen como sus naturales protectores; parece que reina entre ellos la mejor armonia, no menos que si se hallasen sometidos á las costumbres sociales que arreglan las relaciones de los seres humanos. La hembra del elefante se distingue por una regularidad de conformación, que no se observa en ninguna otra de las ma-

míferas. En vez de tener las tetas en el lugar que ocupan las de las diferentes clases ruminantes ó herbívoras, las tienen colocadas inmediato á las piernas de delante. Nada mas divertido que ver el modo con que los hijuelos maman de su monstruosa madre, y los movimientos con que acompañan su acción.

Para cojer los elefantes salvajes, los arrojan al rededor del pie un gran lazo, cuyo extremo atan á un ár-

El hambre y el cansancio reducen muy luego al animal.

Los indígenas están muy diestros en esta caza peligrosa.

## RIQUEZA ESPAÑOLA.

### AZUCARES.

El cultivo de la cañamiel, concedido á tan pocas naciones de Europa, y que ha hecho á todas tributarias de la India, se dá maravillosamente en nuestras provincias de Granada y Málaga, y pudiera ocupar todo el regadío de la marina desde Gibraltar hasta Vera ó Cartagena. La especie común y la de Otaiti prosperan tan bien como en las Antillas y en la India, dando un 10 y aun un 12 por ciento mas que en la Habana. En Velez-Málaga, Torrox, Nerja, Almúñecar y otros pueblos de la costa de Granada se elabora azúcar de buena calidad; en la vega de Motril se fabricaron en su tiempo de 100,000 á 120,000 arrobas de azúcar, beneficiándose mas de 540 formas. Las trabas legislativas, impuestos y otras circunstancias contrarias, han reducido esta elaboración á 2,000 ó 3,000 arrobas.

El señor de Proust describió en una cartilla dirigida á los labradores, el modo de extraer el azúcar de uva; cuyo conocimiento conveendría generalizar en nuestras provincias viñeras, y especialmente en aquellos pueblos en que por haber prevalecido tanto este cultivo, no solo se coge vino en abundancia para el consumo del pais y esportacion, sino que se suele arrojar parte del de la cosecha anterior en los años abundantes, ó dejar en el campo cantidades de uva nada despreciables.

### VARIAS OTRAS PLANTAS Y CULTIVOS UTILES.

Los ensayos hechos en el mediodia de España respecto al cultivo del añil, han manifestado no solo que prospera aquí este vegetal, si que la fécula colorante extraída de él, es casi tan esquisita y abundante como la de Guatemala. Fomentando su cultivo pudiera estenderse (á par del algodón) por nuestra costa meridional sin mas trabajo en muchas partes que plantarle.

Gracias al celo del consulado de Málaga y sociedades económicas de Cádiz, Sevilla etc. está resuelto tambien el problema de la aclimatacion de la cochinilla: se han hecho cosechas de notable merito; y se principia ya el cultivo en grande de este precioso insecto en Puerto-Real, Macharaviga, partido de Velez, y algunos otros puntos. Por qué pues nos detendremos ya en cultivarle en tantos á propósito de Andalucía, Murcia y Valencia donde se cria y prospera tan admirablemente la planta que lo nutre?

Ademas del lino y cáñamo, se crían en España una multitud de plantas que pueden suministrar hermosas fibras para el hilado, y que es lástima por consiguiente no ver utilizadas; tales son, por ejemplo, la pita que se encuentra espontánea y abundantemente en todo el mediodia, y ofrece una de las fibras mas sólidas y hermosas; el esparto que empleamos en tantos usos, y del que hubo ya fábricas de hilado en España; diferentes especies de ortigas que crecen espontáneas en muchos parages de nuestro territorio y dan una buena hilaza, si se saben preparar y disponer para su elaboración; el altramuz, del que se ha visto se puede fabricar un papel tan fino como el de Holanda, el malvasisco que se cria en todas partes, la patata, ó batata de caña; la retama de escobas; papelero ó moral de la China etc.

La ortiga de la China (*urtica nivea*) que suministra una de las mejores hilazas y necesita poco cultivo, podria propagarse fácilmente con grandes ventajas en las provincias del mediodia.

El *corchorus olitorius* de Lineo, llamado tambien lino de la China, deberia asimismo propagarse con el objeto de aprovechar su hilaza, pues es vegetal que puede segarse dos veces al año.

La *sida abuliton*, segun el señor de Cavanilles dá una hermosa y abundante hilaza, y por lo mismo deseaba este célebre botánico que se hiciesen ensayos repetidos con esta planta que, aunque delicada y sensible á la impresion del frio, es robustísima en su vegetacion, y pudiera ser abundante en los paisés cálidos de España.

Entre los campos labrados entre Barcelona y Calderas, nace naturalmente, dice el señor de Bowles, el *Grysethemium segetum*, cuyas flores grandes y amarillas dan un hermoso color de oro, segun una memoria de un célebre académico de Paris.

La Santolina que nos traen de la China, y que segun dicen, cogen aquellos naturales de la famosa moxa, es muy común en la Mancha y otros parages de España. Esta materia blanca, parecida al algodón en rama que se halla envuelto en las ramas de la planta, y es un excelente específico para la guta, nos la traen los ingleses y holandeses del Oriente, y nosotros ignoramos que la tenemos en nuestra propia casa.

## INFLUENCIA DE LA MUSICA

### SOBRE LOS ANIMALES.

Pueden citarse varios ejemplos de la influencia que la música ejerce sobre los animales: he aqui algunos dignos de atencion, y que no dudamos serán bien acogidos por nuestros lectores.

Los perros experimentan vivas sensaciones al oír la música, pero esto no es muy común en las grandes poblaciones de donde la ocasion y la costumbre deben necesariamente modificar sus disposiciones naturales. Difícil es determinar la naturaleza de estas impresiones. Algunos fisiólogos pretenden que esta clase de animales experimentan una sensacion dolorosa, y una prueba de esta asercion, es; que los perros cuando se hallan libres, huyen ahullando apenas oyen los primeros sonidos. Algunos se han visto que amaestrados y acostumbrados á permanecer echados y sin movimiento alguno, de forma que la detonacion de la artilleria, no hubiera bastado para hacerlos perder su posicion; se han estremecido á pesar suyo y dejado escapar dolorosos ahullidos apenas llegó á su oído la música de cualquier instrumento. Cuéntase de un perro que conservaba tal recuerdo de las penosas sensaciones que habia experimentado, que apenas tocaban un violín en su presencia empezaba á ladrar. Y el doctor Mead refiere la historia de un perro que murió de dolor, á consecuencia de haberle hecho oír por largo rato una música que le hacia prorumpir en agudos chillidos. Háblase tambien de otros animales muertos por las mismas causas, y en este número se cuentan los mochuelos. Los gatos tambien suelen mayar cuando oyen el sonido de los instrumentos; pero el dolor en estos es menos vivo y mas raro que en los perros.

Vemos por el contrario con cuánto placer las aves, y sobre todas el canario, oyen la música, se acercan cuanto les es posible al instrumento, y permanecen inmóviles, en tanto que se percibe algun sonido, moviendo luego sus alas como para expresar su alegría.

El caballo tambien es bastante sensible á la música. La trompeta y generalmente todos los instrumentos de

cobre parece los agrada más que ningunos otros. Las tocadas marciales animan y excitan su ardor, su erin se eriza, y sus narices se abren y se estremecen como para aspirar los sonidos: sus orejas se enervan; sus ojos centellean, y con sus pies parece quiere marcar el compás. Antiguamente en las lizas y torneos los caballos bailaban en cadencia al sonido de los instrumentos.

En algunas provincias de Alemania y en el Tirol, afirman que los cazadores poseen el secreto de atraer los ciervos por medio del cántico, y las ciervas tocando la flauta.

Se asegura que los animales ruminantes y en particular los castores y los ratones tienen igual propensión. Bourdelot afirma haber visto bailar ocho de estos últimos sobre la cuerda al son de instrumentos de música en la feria de S. German.

También se dice que los reptiles y los insectos están sujetos á la misma influencia. El lagarto es singularmente aficionado á la música. Tan pronto como oye una voz ó un instrumento espresa en todos sus movimientos cuán agradable le es esta sensación: se vuelve á cada momento sosteniéndose ya sobre el lomo, ya sobre el vientre, y ya sobre los costados como para esponer todas las partes de su cuerpo á la influencia del fluido sonoro que le arroba: empero no le es indiferente cualquiera clase de música; las voces rancas y los instrumentos estrepitosos hacen en él un efecto desagradable; prefiere sobre todo las voces suaves, los compases lentos y las composiciones tiernas.

Algunos viajeros afirman que se ha templado la ferocidad de la enorme serpiente de cascabel de la Guyana por el sonido de un flageolet por un silbido adensado. Lo mismo se dice de la temible vívora punta de lanza de la Martinica. Mr. de Chateaubriand asegura positivamente en su *Viage al Alto Canadá* haber visto una fuerte serpiente de cascabel que había penetrado hasta su campamento, calmarse al sonido de una flauta, y retirarse conforme continuaba el músico su tocata.

El insecto que más sensible se muestra á la música es la araña: se descuelga rápidamente por su tela, y se dirige hácia el lado adonde se percibe el sonido de los instrumentos; allí permanece inmóvil horas enteras hasta que concluye el concierto. Algunos sujetos privados de la libertad han buscado una distracción domesticándolas por este medio.

Pero entre los fenómenos de esta naturaleza, no hay uno más notable que el de dos elefantes observado en la casa de fieras de París, y que Mr. Toscan consignó en su *decada filosófica*. Se dispuso una orquesta colocada donde no fuese vista de aquellos animales el 10 prairial del año VI. La primera sensación fue la sorpresa; ya parecaban sus miradas sobre los espectadores, ya los acariciaban con su trompa como para preguntarles que significaba aquello. Viendo en fin que todo permanecía en orden se entregaron á las vivas emociones que experimentaban. Cada nueva tocata les comunicaba diferente impresión; y daba á sus movimientos cierto carácter más ó menos semejante á la rima musical; pero lo más particular es que la misma pieza que más emoción les había causado, tocada bajo distinto tono les dejaba fríos é indiferentes: ni era tampoco el carácter más ó menos brillante de los tonos lo que producía sus sensaciones pues que muchas tocadas diferentes ejecutadas bajo el mismo tono no ejercían sobre ellas la misma influencia. Es preciso, pues, convenir en que hay en ellos sino discernimiento, al menos una percepción de la combinación de los sonidos, distinta aunque irreflexiva.

## EL NARANJO.

Una de las más bellas producciones de la naturaleza es el naranjo; su corteza suave y siempre limpia, el brillante verde de sus hojas formadas con tan graciosa regularidad, la delicadeza de su flor que cae tan pronto como se la toca, la hermosura de su dorado fruto, el exquisito perfume que expide cualquiera de las partes de aquel árbol magnífico, forman una perfecta imagen de la felicidad y la riqueza. Por eso la fábula y la poesía se apoderaron de él para formar ingeniosas alegorías ó emblemas admirables. Pero aun no le basta reunir en la elegante coquetería de su adorno todos los dones capaces de adular los sentidos, sino que también es el vegetal que más utilidad ofrece. El hombre ha sabido hacerse su tributario, y sacar partido desde sus raíces hasta la última de sus hojas.

Su madera de una fibra dura y apretada susceptible del más hermoso pulimento, pudiera emplearse ventajosamente para las obras de ebanistería, si el derribar este árbol no fuera lo mismo que matar la gallina que ponía los huevos de oro. Sus hojas son de un excelente uso para la medicina, sus flores proveen del más fragante aroma y del calmante más poderoso; sus frutos que tienen la propiedad de madurar con lentitud aun cuando se hallen separados de la rama, son un alimento exquisito, sano, y el único tal vez que puede transportarse de uno á otro extremo del globo: pero antes de explicar la importancia de estas diferentes producciones y los métodos que el ingenio del hombre ha empleado para apropiárselos á su uso, debemos dedicar algunos pormenores del árbol que los suministra con una prodigalidad inagotable.

Todos los autores convienen en que es originario de la China; lo único en que discordan es en la nación que tuvo el mérito de introducirle la primera en Europa. Unos le atribuyen á los portugueses y aseguran que aun puede verse en Lisboa en el jardín del conde de S. Lorenzo; el primer naranjo transportado de la China en 1520 por Juan de Castro. Pretendía que de aquel árbol han salido todos los demás de la misma especie que hoy se hallan esparcidos en todas las comarcas de Europa y América. Otros opinan que fue un ginebrino el que tuvo la gloria de transplantar el primer naranjo en Italia; y añaden que le trajo de Oriente, adonde de trecho en trecho se había ido naturalizando, estendiéndose desde la China para las Indias, Arabia y Siria. Pero lo más seguro es creer que los árabes fueron los que transportaron á España este precioso fruto que tanta lozanía adquirió en los magníficos y celebrados pensiles de Córdoba y Granada.

Mientras que en el Norte se apresuran á encerrarle en las estufas y hacer de él un fastuoso adorno, en el mediodía le plantan en tierra descubierta como un árbol frutal: el principal objeto de los cultivadores es la multiplicación de tan precioso arbusto: obtiéndose por medio del injerto la plantación y el sembrado. Empero el injerto no debería contarse como un medio de propagación, pues no produce nuevas individuos, sino que modifica los que ya existen. La plantación solo consiste en introducir en la tierra una estaca, no dejando fuera más que dos ó tres botones; tardan muy poco tiempo en echar raíces, y al siguiente año ya se ven elevar tallos hasta la altura de dos ó tres pies: el sembrado consiste en colocar las pipas de naranjo en un terreno convenientemente preparado, el que se cuida de regar en tiempo seco: la semilla brota al cabo de veinte días.

Los árboles producidos por este último método, que es el de la naturaleza tienen más vigor y una duración más prolongada; su fruto es de calidad más exquisita, y resisten mejor á las heladas; pero desgraciadamente hay

que esperar su fruto mucho tiempo. Por el método del injerto producen ya al segundo ó tercer año, y los sembrados no dan fruto hasta los quince ó veinte años.

Dos cosechas ofrece el naranjo; la de las flores y la de los frutos. Se escogen con preferencia aquellas flores que están al extremo de las ramas; y á veces se contentan con sacudir el árbol para dejar caer todos los pétalos blancos. Para obtener un perfume mas suave se cojen las flores antes que llegen á abrirse. La elaboración del agua de flor de la

naranja cuyo uso tanto ha llegado á generalizarse, es muy sencilla; redúcese á hacer destilar las flores en una porción de agua de un peso doble al suyo; por lo regular produce esta operación una cantidad de licor igual en su peso al de las flores; pero cuando solo se estrae la mitad de este peso, entónces se llama agua doble. La recolección de las flores empieza en mayo, y puede continuarse hasta fin de junio.



La recolección de los frutos que se destinan á ser remitidos á gran distancia, se verifica desde principios de octubre hasta fin de diciembre cuando aun se hallan verdes; pues si se esperase á que estuviesen maduros, se estropearían en el camino. Los árboles despojados de fruto antes que empiece á dorar, producen todos los años; pero por el contrario los que se espera á la llegada del buen tiempo, no dan abundantes cosechas sino cada dos años.

La vida de estos árboles es muy larga; á los cien años se hallan en la fuerza de su juventud. Se vé uno en el convento de Santa Sabina en Roma, al que la tradición popular concede seiscientos años de antigüedad; pero lo cierto es que Augusto Gallo que escribía en 1559 hace mérito de él, y dice que se había ya perdido la fecha de su origen. En Versalles se enseña uno conocido bajo el nombre de *Gran Borbon* que fué sembrado en Pamplona en 1421 en los jardines de una reina de Navarra; después perteneció al condestable de Borbon, y por muerte de este príncipe pasó en 1532 al palacio real de Fontainebleau, de donde Luis XIV le hizo transportar en 1684 al sitio que hoy ocupa. Se ha hecho magnífico; su elevación es de 22 pies, y su copa ocupa un circuito de 45 pies.

Así es como mientras las generaciones se suceden unas á otras, y los monumentos se desploman, los árbo-

les espuestos á toda la intemperie permanecen en pie, parecen desafiar la mano del hombre y la segur del tiempo.

## LOS EFECTOS DE LA VENGANZA.

### SONETO.

La decrepita Ines en paz roncaba  
Sobre el gergon de su segundo abuelo;  
Y en la sucia pared cerca del suelo,  
Un candil macilentó la alumbraba.  
Cierta maldita chinche que velaba  
Buscando á su apetito algún consuelo,  
Subiose por la pierna sin recelo  
Y al muslo arremetió con ansia brava.  
Despierta Inés frenética buscando  
Al insolente y pérfido asesino:  
Y «ya está aquí» pronuncia con deleite.  
«En esta llama morirás rabiando»  
Dice, tuerce el candil fuera de tino,  
Y derrama en las mantas el aceite.

Clemente Diaz.